

## La victoria estratégica

# La primera Batalla de Santo Domingo

### (Capítulo 12)

EL BATALLÓN 22 entró en Santo Domingo al mediodía del sábado 28 de junio, y su jefe, el comandante Eugenio Menéndez, recibió el orden del teniente coronel Sánchez Mosquera de proseguir la marcha río arriba y establecer campamento a la altura de Santana.

En esta decisión del jefe de la agrupación enemiga hay dos cuestiones que comentar. En primer lugar, resulta evidente que la orden obedecía al plan operacional trazado por el mando enemigo. No existe constancia documental de este plan, pero no hay que hacer demasiado esfuerzo para comprender que de lo que se trataba era de situar a este segundo batallón en una posición idónea para dar el siguiente paso: el asalto simultáneo por dos direcciones paralelas al firme de la Maestra.

Al Batallón 11 le correspondería la misión de alcanzar el alto de El Naranjo desde Santo Domingo, mientras que el Batallón 22 debía tomar el alto de Santana y, quizás, el de Rascacielo, a poco más de un kilómetro en línea recta hacia el este del anterior. Una vez en esa posición, las tropas del Batallón 22, supuestamente, enlazarían con las del Batallón 18 del comandante Quevedo, que avanzaba desde el Sur en dirección a esos mismos puntos. Así se cumpliría uno de los objetivos esenciales del plan general de la ofensiva enemiga: cortar en dos, de Norte a Sur, el territorio rebelde y establecer una línea básica a partir de la cual pudiera iniciarse la fase ulterior de peine del terreno en dirección al Oeste, o un posible cerco estratégico de nuestras fuerzas en combinación con las unidades que avanzaban al interior de la Sierra desde el noroeste, esto es, desde las Vegas de Jibacoa, Las Mercedes y San Lorenzo, después de la ocupación de este último punto en los días finales del mes de junio, como veremos en el capítulo siguiente.

No cabe duda de que la premisa del doble asalto simultáneo al firme de la Maestra tenía un sólido fundamento desde el punto de vista de la planificación enemiga. Ante una situación semejante, nuestros reducidos efectivos en la zona hubiesen tenido que realizar un esfuerzo verdaderamente heroico para contener la iniciativa del Ejército.

De entrada, si el segundo Batallón enemigo lograba llegar a Santana, la amenaza planteada nos obligaría a desistir por el momento de nuestros planes de cercar a la tropa de Santo Domingo, pues no nos quedaría más remedio que concentrar apresuradamente a todos nuestros grupos en este sector y traerlos para esos dos puntos. Esto significaría, por ejemplo, entre otras disposiciones, situar al personal de Guillermo García, Lalo Sardiñas y Andrés Cuevas en la subida de Santana, o bien mandar a Camilo para ese lugar y mantener a Lalo o a Guillermo en Santo Domingo como refuerzo de las líneas defensivas en esa zona, además de dejar a Félix Duque donde estaba, en el ascenso del firme de Gamboa, y mover a Eddy Suñol para El Naranjo. En cualquier caso, el plan de cerco de la tropa enemiga en Santo Domingo y de emboscada a los refuerzos en el río o en el alto de El Cacao tendría que aplazarse.



*El capitán rebelde Andrés Cuevas, uno de los jefes "más eficaces, combativos e inteligentes".*

Para nosotros era de vital importancia, como ya expliqué en capítulos anteriores, que el enemigo no pudiera llegar al curso superior del río Yara, ya fuese por la vía de San Francisco, que pocos días antes se había planteado como amenaza, o por la vía de Pueblo Nuevo. La primera variante quedó progresivamente eliminada, en la medida en que el Batallón 22 continuó su marcha desde El Verraco a El Cacao por una ruta similar a la de Sánchez Mosquera. Ahora quedaba la segunda alternativa, en previsión de la cual habíamos situado la fuerte emboscada de Lalo en Pueblo Nuevo.

Y aquí nos encontramos con el segundo elemento en la decisión de Sánchez Mosquera que vale la pena comentar. Según refirieron después los guardias prisioneros en el Combate de

Pueblo Nuevo, todo parece indicar que el jefe del Batallón 11 no le advirtió al comandante Menéndez que apenas cuatro días antes, una patrulla de sus fuerzas había chocado con una emboscada rebelde, justo sobre la misma ruta en la que ordenaba seguir a la unidad recién llegada, ni le hizo saber que ese camino permanecía aún sin explorar. Por el contrario, a juzgar por la manera en que venía la vanguardia que tropezó poco después con los combatientes de Lalo Sardiñas, la impresión era que avanzaban confiados en que la ruta había sido debidamente explorada y no existía peligro alguno de encontrar resistencia a lo largo de todo el camino. De ser así, se trató de un grave error militar o ético.

En el parte militar divulgado por Radio Rebelde, después de la batalla, decíamos al respecto: